

**Circuito de producción documental en bibliotecas indígenas:
experiencia de trabajo en la Biblioteca Qomllalaqpi**

Daniel Canosa

Bibliotecólogo. Docente-investigador

Instituto Superior Formación Docente N° 35 Montegrande

Fundación desde América

canosadaniel@yahoo.com.ar

www.qomllalaqpi.blogspot.com

www.desdeamerica.org

*A la memoria de Hugo García, vaya
con respeto el mínimo significado de
este trabajo.*

Resumen

El artículo pretende significar la representatividad de la biblioteca indígena con respecto a la creación, preservación y difusión del patrimonio cultural intangible, considerándose el fortalecimiento de la identidad, la recuperación de conocimiento comunitario y la valorización de la memoria, mediante la implementación de un circuito colectivo de trabajo realizado en forma interdisciplinaria entre la comunidad académica y las familias indígenas.

Se intenta ejemplificar el rol de la biblioteca en contextos multiétnicos, mediante la construcción y desarrollo de una colección de audio con testimonios orales endógenos, significando las prácticas de lenguaje y la representación técnica de conceptos ajenos a la cultura. Se difunde una experiencia de trabajo con 42 familias qom provenientes en su mayoría de distintas comunidades de Chaco, noroeste de Argentina. El proyecto, denominado *Biblioteca museo qom y radio indígena bilingüe*, fue realizado en la Biblioteca Indígena Qomllalaqi. Noýec Tounaxaqui, ubicada en el Centro Comunitario Daviaxaqui, Barrio Toba de Derqui, provincia de Buenos Aires, contando con la colaboración de la Fundación desde América. Se concluye que para lograr la publicación de documentos realmente representativos de la cultura, se requiere un acercamiento genuino hacia las familias, para habilitar la “construcción de un nosotros” donde implícitamente se valore la educación familiar histórica, el respeto a la oralidad y el bilingüismo, y la preservación de otras formas de conocimiento, mediante el registro de voces de los llamados libros vivientes.

Palabras clave: BIBLIOTECAS INDIGENAS; SERVICIOS BIBLIOTECARIOS; PRODUCCION DOCUMENTAL; ROL SOCIAL DEL BIBLIOTECARIO; LIBROS VIVIENTES; PATRIMONIO CULTURAL; ARCHIVOS ORALES

CIRCUIT OF DOCUMENT PRODUCTION FOR INDIGENOUS LIBRARIES A WORK EXPERIENCE AT “QOMLLALAQPI LIBRARY”

Abstract

Through this article we are trying to share out a work experience carried out at one indigenous library called “Qomllalaqpi Noýec Tounaxaqui (Sons of people) Library”, popularly known as “memory house” and located at Derqui Town, Province of Buenos Aires, Argentina.

By means of this work, we are studying the production of any document real representative of the community culture and generated by an interdisciplinary work performed by some persons called “libros vivientes” (“living books”) and by librarians with some complementary contributions of anthropologists, linguists, teachers, ethnomusicologists and researchers.

We are also analyzing, with a critical thought, different ways for an introduction to this matter, being always respectful of relevant aspects like ancestral world views, endogenous thought systems, oral knowledge transmission, bilingualism, memory and identity, all elements that give raise to oral archives formation. Thematic interviews to the community members, even including journalistic methods, could be used by the librarian researcher.

A works description of the production, edition and spreading of documentary knowledge have been considered in this article.

Finally, we can conclude that audio collections are very real representative documents of the indigenous genuine heritage, highlighting the social role of librarians into the documentary production process.

Key words: INDIGENOUS LIBRARIES; LIBRARIAN SERVICES; DOCUMENTARY PRODUCTION; SOCIAL ROLE OF THE LIBRARIAN; HUMAN BOOKS; CULTURAL HERITAGE; ORAL ARCHIVES

Conocimiento oral: representación y comunicación del documento

En muchas comunidades indígenas el carácter vulnerable de la cultura oral ha dejado al desnudo una realidad compleja, manifestada desde la progresiva aculturación que sufrieron los diversos pueblos, donde organizaciones religiosas y educativas han contribuido al proceso de extinción de las lenguas originarias, sumado a la permanente ausencia de recursos económicos, indiferencia política y negación del reconocimiento de sus derechos básicos como ciudadanos.

La sabiduría oral que conservan los ancianos -un verdadero patrimonio cultural invaluable- ha sido sustentada en el tiempo a través de la memoria y el lenguaje, compartiendo mediante el uso de la palabra un conjunto de conocimientos que han permitido fortalecer un sentido de identidad, de pertenencia y conciencia.

Históricamente, los pueblos originarios de Argentina no han necesitado de las escrituras para traspasar el saber comunitario. La información oral permitía resguardar conocimientos necesarios para la subsistencia, incluyendo en este acto valores morales, consejos y normas éticas de conducta. A fines del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, cuando en el país de la llanura coexistían diferentes matrices culturales (hispano-indígena, africanos, criollos, gauchos, inmigrantes europeos, como así también los posteriores movimientos migratorios de países limítrofes entre otros), la sola probabilidad de mencionar la instalación de una biblioteca en una comunidad indígena hubiera sido incomprensible para los paisanos, a pesar de contar, a la distancia, con ciertas características de corte sociológico (relacionado con los procesos de mestizaje), que el mundo indígena de entonces favorecía para una eventual discusión de un espacio de biblioteca como nexo entre culturas, ya que, tal como lo expresa Carlos Martínez Sarasola (Sarasola, 2005), *no solo se permitía el intercambio y la "mezcla" entre los distintos grupos étnicos –lo cual tenía que ver con un sistema de linajes intertribales sumamente complejo– sino porque las tolderías albergaban a un sinnúmero de personas no indígenas que a su vez se mestizaban con los indios*. Por lo tanto el mundo indígena no solo tenía reglas propias y estrictas, como cualquier otra sociedad o cultura, sino que demostraba, por su amplitud, la aceptación de incluir e integrar "al otro".

Sin embargo, la dramática expropiación y consecuente ocupación de tierras, la tala indiscriminada en los montes cercanos, los avances tecnológicos que excluían toda inserción social (extendiendo entre otras causas la llamada “brecha digital”), la imposición de una educación que no considera el tratamiento lingüístico materno así como el conocimiento ancestral de los pueblos originarios, sumado al creciente desempleo y el aumento de la pobreza extrema, ha suscitado reclamos de parte de las comunidades para poder seguir prevaleciendo como cultura y como pueblo. En los últimos años, según ha quedado registrado en la experiencia de Derqui, los paisanos necesitan el espacio de la biblioteca “*para defenderse*”.

La literatura publicada registra en América Latina buenos ejemplos de la importancia de preservar conocimiento en diferentes tipos de soportes. Antiguamente, en territorios que hoy pertenecen a países como Guatemala, Nicaragua o El Salvador, existieron las *amoxcalli* (Miranda, 2000), casa o recinto donde se custodiaban documentos, según interpretación en lengua náhuatl, verdaderas bibliotecas prehispánicas que rescataron el conocimiento étnico de algunas comunidades náhuas y pipiles entre otras, utilizando un sistema de escritura pictórico, mediante la inscripción de piedras pintadas por parte de los denominados *tlacuilos* (término que se entiende como escribano, procedente del verbo náhuatl *tlacuiloa*, “*los que escriben pintando*”) quienes eran educados en centros de estudios denominados *calmecac*. Los contenidos de las piedras informaban sobre fundaciones de reinos, conquista de pueblos rivales y la imposición de tributos entre otros (también se conocen registros en papel amate, lienzos de algodón y pieles de venado). Dichas escrituras eran anónimas, no hacía falta consignar el nombre del autor porque el conocimiento pertenecía a la colectividad, reduciéndose la función del escribano a la perpetuidad del saber. No solo existió en aquellos tiempos la necesidad de representar un patrimonio, sino también, una vez producido, la necesidad de conservarlo. En aquel contexto, las cuevas pintadas de las culturas mesoamericanas resguardaron un conocimiento que no sobrevivió a la conquista española, pero que daba cuenta de una expresión cultural, social y artística genuina, con necesidad de trascendencia, reconociéndose a sí mismos en esos documentos.

En otros casos se ha probado la existencia y posterior conservación de códices mayas y aztecas, mediante la confección de ideogramas en papel de amate o piel de venado, como así también la

utilización de un tipo de escritura sobre monumentos de piedra y sobre cortezas de árbol. En su mayoría un gran número de documentos pictográficos ha sido igualmente destruido por la llegada de los españoles. Los códices, entre los que se destacan registros de la cultura mixteca, preservaron conocimientos astronómicos, creencias, calendarios, rituales, costumbres y reseñas comerciales e históricas de cada pueblo, documentos que consagraban la memoria de los ancianos y que constituían la idea de patrimonio y reservorio cultural de los antiguos.

Es interesante resaltar la noción de documento del modo en cómo lo entienden algunos grupos étnicos. Tal es el caso de las *molas* realizadas por la etnia kuna (Panamá), objetos confeccionados con telas multicolores, cuyos símbolos, texturas, formas y distribución de colores condensan una significación para la cultura, comunicando información entre sus usuarios. Un concepto cercano lo representan los *quipus incaicos*, complejo sistema de lectura de nudos que permitía un control de las actividades comerciales de cada familia o grupo del Altiplano. En otros casos existen ejemplos de elementos pictográficos que remiten a la representación de conceptos o aforismos, tal es el caso de los denominados *Adinkras*, ideogramas utilizados particularmente entre los grupos Akan de Ghana (África Occidental) como ornamento en ropas, tejidos, telares, paredes, cerámica o logotipos entre otros. Cada uno de esos símbolos lleva asociado varios significados, poseerlos y exhibirlos habilita una lectura y una comprensión. Es como si cada miembro de esta cultura pudiera decir, sin palabras, “nosotros somos esto”, “nosotros pertenecemos a esto”, “esta es nuestra historia”.

Desde la cultura Wayuu (Epinayúu, 2009) –cultura indígena que habita territorios en Colombia y Venezuela– se ofrece otro modo de comunicación y de construcción del conocimiento. Muchos de sus ancianos, ante una pregunta determinada, suelen dibujar con un palo o bastón en la tierra para transmitir una respuesta. Los trazos simbólicos cumplen la función de vertebrar un conocimiento, hilando un discurso en la mente, para establecer un hilo conductor que le permita posteriormente verbalizar lo creado. En este caso la noción de documento iría emparentada con el aporte de herramientas que permitan un análisis de dicha construcción, por ejemplo una fotografía de los trazos realizados en el suelo. No solo se preservaría, con la imagen, un conocimiento oral, también resultaría, para su posterior tratamiento, un testimonio cultural con el cual discutir buena parte del modo de construcción endógena del conocimiento

étnico, favoreciendo el desarrollo y enriquecimiento de los registros gráficos.

Se busca entender la labor del bibliotecario como un nexo social entre culturas, discutiendo el sentido de la escritura en pueblos ágrafos, las consecuencias de su apropiación, de no limitar exclusivamente al ámbito escolar su inserción y utilidad, ya que la carencia de materiales en lenguas indígenas torna inútiles los emprendimientos de enseñanza bilingüe. Hay una experiencia muy interesante en el pueblo wayuu, con mediadores que intervienen para garantizar la normal convivencia en las comunidades, prescindiendo de la escritura, se trata de los llamados *palabrer*os o *pütchipü'ü* (Brito, 2007), quienes practican la idea de una justicia restaurativa entre las comunidades, regidas bajo un propio derecho consuetudinario reconocido históricamente como Ley Guajira.

Este sistema comunitario, instaurado para garantizar soluciones pacíficas a conflictos jurídicos dentro de comunidades indígenas, tiene en estos verdaderos jueces de equidad a sus dignos representantes, quienes han logrado, con el empleo de la palabra y el conocimiento, la conciliación y reparación de conflictos y disputas, contribuyendo a la paz social y al restablecimiento del orden. Habría que considerar la representatividad de los *palabrer*os para pensar el acto de intermediación que supone un bibliotecario en una comunidad indígena, no en el sentido de mediación ante un conflicto, sino trasladando el significado de esa mediación a la satisfacción de una necesidad por parte del usuario. Así como los "*mambeadores*" o los chamanes, la función de un *pütchipü'ü* carece de sentido si no posee el conocimiento. Como sucede con los consejos de ancianos de numerosas etnias, se trata de personas con ascendencia moral entre sus congéneres, representan por sí mismos el resguardo del patrimonio cultural, tarea que los bibliotecarios conocen desde el componente técnico de la disciplina (reunión, organización, tratamiento, difusión y conservación de la información), pero que deberían aplicar bajo la comprensión de otras formas de conocimiento, si pretenden con el acto ofrecer un servicio genuino a quienes no tienen posibilidades de compartir y difundir expresiones culturales propias.

Un caso emblemático, por tratarse de verdaderos guardianes del conocimiento, lo constituyen los chamanes (Llamazares, 2010). En varias comunidades indígenas latinoamericanas han existido (y existen) estas personas, por lo general ancianos, considerados brujos, sacerdotes, sanadores, médicos, curadores, videntes, magos o

hechiceros, quienes han dejado testimonio de expresiones auténticas de la cultura, obtenidas en algunos casos mediante la ejecución de danzas estáticas, ruegos y canciones, registrando en diferentes tipos de soportes uno conjunto de visiones, imágenes simbólicas y expresiones artísticas que representan el patrimonio cultural de cada pueblo. Sin embargo, no ha sido el caso de los “viejos brujos del monte” pertenecientes a los grupos qom, wichi y moqoi’t del noroeste argentino, conocidos también como montaraces, quienes se han dedicado a la medicina, curando con plantas consideradas sagradas por sus ancestros.

En la cultura qom se desconocen expresiones de arte chamánico o arte visionario. Sus ancianos no han preservado en soporte alguno los variados conocimientos sobre etnobotánica, farmacopea y mitología. Según atestigua Mauricio Maidana (Maidana, 2009), libro viviente del Centro Comunitario Daviaxaiqui (en lengua qom “*ir hacia lo alto*”), la función del chamán qom, conocido como *pi’oxonaq’s*, se reduce a la curación, mediante el conocimiento profundo de la medicina natural, empleando según el diagnóstico del paciente diversidad de plantas, hojas, cortezas de árboles, tallos, raíces, flores, grasa de animales, huesos, tendones o glándulas, que permiten la cura y posterior rehabilitación del enfermo. En ocasiones se acompañan de cantos antiguos, pequeñas danzas, soplos, plegarias chamánicas, ruegos ancestrales, oraciones, consejos o instrumentos musicales como maracas. Se tratan de personas que han sabido “*escuchar al monte*”, y para lo cual tuvieron una “iniciación” ya sea mediante el traspaso de poder de otro chamán, el contacto con duendes (*Nnataq*, médium o espíritu que acompaña al chamán), o visiones con animales.

Es posible afirmar que en la cultura qom, el chamán es la autoridad más respetada entre los ancianos, y como se ha visto, su saber no se escribe, ni se preserva. Se comparte de voz en voz. Por lo tanto, el bibliotecario, como productor del conocimiento, debe propiciar la construcción de “un nosotros” con aquellos representantes que suelen recoger elementos del inconsciente colectivo, la mitología y la cosmovisión social, para poder ofrecer realmente una colección en donde los paisanos puedan verse reflejados en la información que comunican esos documentos.

El tratamiento de la biblioteca hacia este tipo de conocimiento es fundamental, no se reduce solamente a la confección de catálogos sobre farmacopea, ni a recogida de textos en lengua materna sobre plegarias chamánicas o documentación de prácticas ancestrales recuperadas (como por ejemplo la restitución de la placenta a la

madre, para posteriormente ser enterrada en el jardín de la casa), lo que se debe analizar en el espacio de la biblioteca, como punto de encuentro de la comunidad, es la necesidad de una construcción social que transforme dicho espacio en un lugar, con todo lo que significa el concepto de lugar en una comunidad donde la palabra no se escribe.

La biblioteca como construcción social de la memoria

Analizando en un sobrevuelo el contexto latinoamericano, podemos advertir un ejemplo concreto de espacio comunitario representativo en las denominadas *malocas*, verdaderas casas de la memoria de las culturas indígenas pertenecientes a la amazonía colombiano-brasileña, punto de encuentro de ancianos que utilizan la palabra y el conocimiento oral, para dar testimonio de la cultura. Según lo explica Fernando Urbina (Urbina, 2009), quien compartió experiencias comunitarias con paisanos huitotos y muimanes entre otros, las malocas son entendidas como duplicados del universo, duplicados hechos a escala del hombre, pero que comprenden (resumen, sintetizan) la idea de totalidad. Es el lugar ritual por excelencia, la síntesis Universo-Memoria, donde el abuelo se encuentra sentado en el *mambeadero* (útero de la madre-maloca), engendrando la palabra, (el saber) a la comunidad. Suelen ser frecuentados en rituales (eventos cósmicos totalizadores) como también en tareas colectivas de interés comunitario. La construcción de una maloca no puede ser arbitraria, debe respetar la ubicación de las estrellas y realizarse según el criterio arquitectónico indígena, de lo contrario, una maloca puede “deteriorar el paisaje”.

Estas reflexiones alimentan la idea de pensar bibliotecas como malocas, sin embargo es necesario proponer un círculo de discusión con los representantes de las comunidades, porque suele ser común, en diversos campos disciplinares, encontrar “recetas” de cómo se deben hacer las cosas, incluyendo un tono paternalista o una ausencia absoluta de interés genuino en el tratamiento de los problemas que se pretenden solucionar. En muchos casos el compromiso se traduce en una ayuda que exige a la vez mantener una distancia, en el fondo dicho accionar habla de “ellos” como parte de algo que no incluye el “nosotros”.

En el caso de las malocas se presenta la siguiente disyuntiva: un bibliotecario podría, considerando el carácter oral de la cultura, y

la progresiva pérdida de la lengua materna, proponer la construcción de un espacio entendido como biblioteca o casa de la memoria, ya sea para evitar que la lengua se pierda, para recoger prácticas lingüísticas y/o comunitarias, o para registrar mediante archivos orales cada encuentro o reunión de la comunidad. Sin embargo, y a pesar de las buenas intenciones, la implementación de servicios bibliotecarios dentro de dicho espacio puede provocar en los ancianos la percepción de un “deterioro del paisaje”, incluso desde el punto de vista endógeno. Es preciso considerar la figura de un círculo para construir desde el disenso una mutua aproximación, que complemente y dinamice la noción de cultura.

Se pretende conceptualizar una coexistencia de las ideas. En gran parte de las comunidades indígenas de América Latina, el saber oral, transferido entre personas pertenecientes a una misma cultura, adquirió con el tiempo un conjunto de connotaciones simbólicas que a su vez representaban un patrimonio y un sentido determinado. Esos contenidos, atravesados por múltiples problemáticas sociales, han fortalecido y a la vez modificado los aspectos mitológicos de la cultura, alcanzando un punto de fijeza y representación a través de los testimonios generados por los consejos de ancianos, caciques y chamanes, quienes en algunos casos han tenido la necesidad de resguardar dichas expresiones.

Así también existen ejemplos de comunidades que no han considerado la necesidad de contar con bibliotecas, que no han experimentado un sentido de pertenencia por parte de la cultura, o una necesidad de apropiación por un espacio que históricamente se lo asumió como un concepto ajeno, incomprensible, del cual se desconoció su sentido, su función. En estos casos lo que la comunidad sabe, simplemente se conservará en algún lugar de la memoria colectiva. Por lo tanto, aún reconociendo que el accionar de la disciplina puede evitar la pérdida de alfabetos, de favorecer la lecto-escritura bilingüe, de conservar conversaciones en lengua materna mediante archivos de audio, de recoger y salvaguardar prácticas ancestrales o interpelar problemáticas comunitarias, todo esto que desde una vereda semeja un beneficio puede transformarse, cuando no se propone una construcción sincera, en una lenta imposición. Por ende la intervención debe ser analizada críticamente, sin paternalismos de ninguna clase. En dicho contexto queda desterrada la idea de accesibilidad del documento, precisamente porque no se resguarda en un soporte, la noción de conservación quedará limitada al recuerdo de cada oyente. Por lo tanto la idea de

biblioteca debe ser consensuada, planificada, desarrollada. La construcción “de un nosotros” solo es posible con un sentido definido de hacia dónde se pretende llegar, un compromiso asumido para colaborar en la solución de los problemas manifestados, ya sea desde situaciones internas como de aquellas generadas por instituciones que debilitan su sistema de creencias y su educación, como ocurre con algunas iglesias e institutos educativos, y nada de todo esto es posible sin diálogo. Ya lo decía, brillantemente, Fernando Urbina “*hablar es, en el fondo, hacer interculturalidad*”. Toda biblioteca debería ser un instrumento de construcción social, un espacio para la conversación y la reflexión, resguardando manifestaciones locales que permitan ofrecer un espejo desde donde reflejar comprensivamente otras realidades. De lo contrario se trataría de una contemplación ajena, una mirada enciclopedista, generada desde un sobrevuelo, ofreciendo una verdad relativa (y en muchos casos bajo un enfoque racista, propio de sociedades que se asumen o se saben superiores o diferentes). La lógica intercultural supone un entrecruzamiento pero también una confrontación, generando aparatos críticos que permitan transformar el espacio de la biblioteca en un lugar donde coexistan los diferentes sistemas de pensamiento, un punto de encuentro de las familias, un enfoque interdisciplinario de construcción local.

Las familias pertenecientes al Centro Comunitario Daviaxaiqui, analizadas en este trabajo, no conocen práctica alguna de traspaso de conocimiento en forma escrita. Por lo tanto habilitar la idea de biblioteca como casa de la memoria requiere propiciar un acercamiento hacia los llamados libros vivos, considerar la representación de la producción documental endógena, y analizar el rol social del bibliotecario en contextos socialmente vulnerables.

Reflexiones sobre el concepto Biblioteca Indígena

En Derqui, Partido de Pilar, Provincia de Buenos Aires, conviven desde 1989 cerca de 42 familias qom procedentes de distintas comunidades de Chaco (paraje El Colchón, El Espinillo, Paraje Paso Sosa, Las Palmas, Pampa del Indio, Yollopi, Presidente Roque Sáenz Peña y Castelli entre otras). Construyeron allí sus casas, nacieron allí sus hijos. Un inmenso mural recibe a los visitantes bajo el título “*Bienvenidos, comunidad qom, conocidos en el mundo como los tobas*”. Se sabe que la denominación "toba" es un mote despectivo de origen guaraní, significa "frente" o "frentón" (según como adaptaron el término los españoles), debido a que los

antiguos qom solían tener por prácticas la decalvación del cuero cabelludo, dejando al desnudo la frente. Siguiendo el curso de los hechos, a principios de 2009, se creó una biblioteca denominada Qomllalaqpi (*los hijos de los qom*, primera de su tipo en la provincia de Buenos Aires) adaptando un depósito del Centro Comunitario Daviaxaiqui, desde donde se trabajó con libros vivos en la construcción de un acervo bibliográfico que tuvo por objetivo contar la “otra historia”, testimonios de vida que han sumado los conocimientos propios de la cultura, cuya preservación corría riesgo de desaparición.

El proyecto, apoyado por la Fundación desde América, pretendió implementar un circuito de producción documental, permitiendo la conformación de una colección de audio que preservaba algunos aspectos del patrimonio cultural intangible de las familias migrantes instaladas en Derqui, previo paso por Ciudad Oculta y Fuerte Apache. Gran parte de la emigración se debió a quita de tierras con falsos títulos de propiedad, tala indiscriminada del monte chaqueño (para el qom el monte es el almacén y la farmacia de la cultura, extraen variedad de plantas para la curación de diversas enfermedades, además obtienen el sustento alimentario que provee el algarrobo y otras especies) y dramáticas condiciones sanitarias, conformando un cuadro de situación marginal.

En Derqui tuvieron que resistir aspectos esenciales de su cosmovisión y sistema de pensamiento, sus costumbres y modos de subsistencia. En este punto tiene sentido rescatar un concepto que ha cobrado significación desde el campo de la antropología lingüística y la sociolingüística: el desplazamiento lingüístico. Este concepto se torna complejo si se incluye la problemática de la EIB, donde se evidencia una ausencia de integración entre la educación familiar y la educación escolar, perdiéndose valiosos modos de contacto que permitan un mayor fortalecimiento de la lengua.

Cabe señalar, trasladando la disyuntiva hacia el terreno del derecho, que muchos qom urbanos fueron despojados de sus nombres originarios, imponiéndoles en improvisados registros apellidos comunes como López, García o Pérez, teniendo que resignarse con amargura a escuchar, como argumento, que los registros civiles no aceptaban nombres extranjeros.

Cuando se afirma esto se tienen en cuenta diversos factores que guardan relación con el derecho jurídico que los hace invisibles al resto de la sociedad, la ausencia absoluta de una educación

intercultural bilingüe, las prácticas sanitarias que no son aceptadas y en muchos casos minimizadas, las instituciones religiosas que intentan de varias maneras imponer creencias ajenas, y todo esto bajo un contexto urbano absolutamente distinto del que históricamente formaron parte. Muchos de los gom que viven en Derqui tienen parentescos con chamanes *pi'oxonaq's* y caciques que quedaron en Chaco, lo cual permite trazar algunos elementos que hacen a la fortaleza de una biblioteca indígena, pudiendo encontrar en ellos ciertas similitudes con el modo de construcción "hacia adentro", propio del tradicional linaje de la cultura.

Tengamos en cuenta que en muchos casos, los bibliotecarios comparten un espacio con profesionales de diversas disciplinas que se acercan a los paisanos como "unidades de análisis", lo cual tergiversa el sentido de la colaboración, generando conceptos duplicados e información errónea sobre la etnia.

Hay otros casos que otorgan confusión con respecto a la utilización indiscriminada del concepto. Muchos descendientes de pueblos originarios (en especial migrantes desplazados en centros urbanos) pueden llegar a suponer que la documentación personal que poseen sobre la cultura (fotos, relatos fotocopiados, revistas, registro de ceremonias y folletos entre otros, incluyendo artefactos musicales y artesanías) les otorga elementos para autocalificarse como representantes de "bibliotecas indígenas", cuando lo que están ofreciendo es en realidad una difusión de sus expresiones culturales. En otros casos hay quienes suponen que contar en los acervos con materiales escritos en Lengua castellana, donde nos cuentan historias y leyendas "de indios", o poseer algunos diccionarios bilingües y revistas de antropología, alcanza para denominar a una unidad de información "biblioteca indígena", esto simplemente reduce a un aspecto básico los diferentes elementos, servicios y colecciones con que debe contar este tipo de institución, y coloca en una misma bolsa a las bibliotecas públicas que se encuentran dentro o cerca de comunidades indígenas.

Están quienes sostienen que toda colección situada en una comunidad aborigen otorga la categoría de biblioteca indígena a dicho espacio. Nada más erróneo. En muchas bibliotecas escolares ubicadas en comunidades indígenas conviven los mismos materiales que se encuentran en bibliotecas públicas y populares que no cuentan entre sus usuarios con miembros pertenecientes a pueblos originarios. En numerosos pueblos aborígenes la lecto-escritura alfabética solo se da en un contexto escolar, teniendo un porcentaje

considerable de indígenas que no leen, limitándose a la práctica de asociar ideas con imágenes, al modo de los antiguos paisanos. En Derqui se recibieron donaciones de libros que fueron solicitadas por los padres para facilitar el acceso a material bibliográfico a sus hijos, quienes estudian en el Instituto Cardenal Copello, a dos cuadras del “Barrio Toba”. El libro como objeto de conocimiento y estudio genera sensaciones encontradas en la comunidad. Suelen hacer, de modo acrítico, una apropiación, porque suponen que poseerlo les permite abrir puertas para concebir un futuro que no se parezca al pasado. Como bien lo ha expresado el bibliotecario Alfredo Mires Ortiz (Mires Ortiz, 2010), al presentar su trabajo “El libro entre los hijos de Atawalpa”:

El libro ingresó a nuestra historia como un estigma, como el augurio de lo fatal, como el advenimiento del infortunio, como una condena imposible de ser conjurada por los herederos de aquellos pueblos”.

Este tipo de decisiones divide las aguas, porque muchos padres no quieren que sus hijos sufran las mismas desigualdades que ellos padecieron, prefiriendo que estudien en una lengua incomprensible a tener que mendigar espacios en una sociedad que ni siquiera les garantiza la mínima posibilidad de una inserción respetable. Estos niños tienen que hacer un esfuerzo considerable para comprender métodos ajenos de enseñanza, lo cual explica algunas deserciones escolares como así también las bajas competencias lingüísticas, sin posibilidad de potenciar la enseñanza familiar que los padres inculcan en sus hogares. El problema es que todo un sistema de pensamiento se dispersa precisamente allí donde debería ser resignificado: el ámbito de las aulas y las bibliotecas.

En Derqui se puede afirmar que ambos espacios (escuela y biblioteca indígena) se desconocen, ya que no ha habido hasta el momento una comunicación entre la biblioteca del colegio Copello y la Biblioteca Qomllalaqpi, a fin de complementar los distintos acervos, o facilitar una mutua interrelación. El único punto de coincidencia, a nivel bibliográfico, lo constituyen los manuales de texto y los diccionarios. Igualmente si algo puede ofrecer la biblioteca Qomllalaqpi, como fortaleza, es el acceso a información local. Información que se ha tratado de mensajes documentados en un soporte (CD), que han recibido un tratamiento documental, con notas marginales aportadas por los propios libros vivientes y por profesionales de distintas disciplinas, y cuyas revistas y libros donados han sido consultados por miembros de la biblioteca generando algunas impresiones.

A modo de ejemplo, la presidenta de mujeres indígenas y colaboradora de la biblioteca, Ana Medrano, al consultar un libro sobre culturas indígenas guaraníes titulado *Maino' I rapé: o caminho da sabedoria* [IPHAN, CNFPC: UERJ, 2009], descubrió semejanzas en las técnicas de tejido de bolsos y carteras, con el tipo de hilado de las culturas qom y wichí. La diferencia estaba en el uso de colores estridentes por parte de los guaraníes, en detrimento de los colores "tierra" que suelen usar las culturas del noroeste argentino al realizar las "yicas" o morrales. Pero la técnica de hilado era similar, al igual que el tipo de planta utilizada (los qom usan hoja de palma para cestería), ya que el libro cuenta con variadas imágenes que dejan detalle de los diversos procesos de construcción artesanal. Más que el texto en sí, Ana encontró significado en las ilustraciones, no necesitó consultar la información escrita, se acercó a una asociación de ideas mediante el análisis comparativo de las imágenes.

Por lo tanto existe necesidad de interpelar el sentido del acervo, de discutir las miradas hegemónicas que se han realizado sobre las comunidades, de analizar "las dos educaciones", de debatir el porqué de los estereotipos, de la importancia de contar con diccionarios y de recoger prácticas lingüísticas, entendiendo el sentido de representar con documentos un saber ancestral. En estos ámbitos, la biblioteca no ofrece reglas de catalogación ni tampoco reglamentos. Es un lugar donde se comparte la palabra, un recinto donde se crea el conocimiento, un espacio donde se valoriza la noción de patrimonio cultural, un sitio donde se transmite la identidad.

En un plano donde abundan las desigualdades, la biblioteca indígena busca generar un modelo que ofrezca respuestas a las necesidades, y acaso algo fundamental, considerar el carácter interrogativo que debería propiciar la biblioteca para discutir apropiadamente las herramientas de información y los eventuales alcances del acceso a la tecnología y a otras formas de conocimiento. Tiene verdadero sentido que el bibliotecario ofrezca preguntas a la comunidad, quienes a su vez deberán interpelar que rol necesitan ocupar en la sociedad de la información. Parafraseando a Jeese Sheera, podríamos preguntarnos algo que bajo un contexto filosófico resultaría trascendental: ¿que es una biblioteca para que un qom pueda conocerla, y qué es un qom para que pueda conocer qué es una biblioteca? En este punto, el bibliotecario se sitúa como mediador entre ese hombre y el documento que lo representa, emisor y receptor comparten algo más que un mensaje, la pregunta edifica un puente

que a la vez ofrece un acercamiento, la posibilidad real de una construcción.

De este modo es posible afirmar que el concepto biblioteca indígena pertenece a la rama de la Bibliotecología social, donde se construye un devenir, un significado de las cosas. Como bien expresa Felipe Meneses (Meneses Tello, 2011), *“el paradigma indígena de la biblioteca pública es un paradigma de corte sociológico, cuyo objeto de estudio es la familia indígena”*.

Por lo tanto es la articulación social lo que cobra un valor fundamental, la posibilidad de discutir y asociar conceptos en un sitio donde conviven la oralidad y la escritura, buscando que los documentos sean un pretexto para interrogar el sentido de una colección y de un servicio, el sentido de un testimonio, un “valer la pena”.

Se sabe que gran parte de la mitología oral chaqueña se ha perdido para siempre, que al morir, los ancianos se llevaron la palabra y las historias que contaban alrededor de un fuego, relatos sencillos, pero esenciales. Han quedado fragmentos de fragmentos que alguna vez fueron pronunciados, muchos de esos cuentos estuvieron atravesados por testimonios reales, reconstruir algo tan simbólico requiere de un esfuerzo colectivo, sustentado en una misión concreta.

Desde un marco de trabajo interdisciplinario, pero enfocado esencialmente bajo el punto de vista del quehacer bibliotecario, se ha podido fortalecer parte del patrimonio cultural existente en Derqui, mediante la implementación de un circuito de trabajo interdisciplinario, con motivo de poder recopilar, desarrollar, proteger, preservar y difundir materiales propios sobre la cultura. Sin contar aún con la radio indígena bilingüe –eterno anhelo del Centro Daviataiqui– que permitiría profundizar dicho sistema en relación con el espacio de la biblioteca –se ha esbozado en un artículo (Canosa, 2006) la posibilidad de generar un circuito de producción documental entre la biblioteca y la radio, similar en su concepción al proceso informativo concebido en los canales de televisión– es posible recuperar información genuina desde un contacto sincero con las familias, conformando un archivo oral donde puedan compartirse testimonios, discusiones, conversaciones, chistes, consejos, anécdotas, cuentos populares, juegos infantiles, recetas de cocina, relatos y refranes entre otros.

La ausencia de medios de comunicación en lengua materna priva a las comunidades de fortalecer prácticas lingüísticas que toman como

valor la memoria de los ancianos y el lenguaje familiar, infiriendo en la cuestión identitaria como factor de resistencia cultural. Dicha problemática requiere también habilitar la construcción de un museo dentro de la biblioteca para generar una mayor difusión del trabajo de sus artesanos (el 95% de los qom de Derqui vive de las artesanías y de charlas en colegios).

Asimismo, no suele ser común discutir con lingüistas nativos el esquema conceptual de la Bibliotecología, mediante traducción de terminologías y clasificaciones donde sea posible proponer, en forma interdisciplinaria, un acercamiento a los conceptos. Algunos ancianos han planteado disyuntivas que van desde la conformación de un consejo (con incidencia para legitimar decisiones que los atañen), hasta la propuesta de un escenario donde puedan debatir entre todas las comunidades existentes un congreso de la lengua, incluyendo la participación de lingüistas “*doqshepsi*” (no indígenas).

A modo de ejemplo se ha realizado en la Biblioteca Qomllalaqpi (Maidana; Medrano; Medrano, 2010) una traducción del esquema clasificatorio de la CDU, contando con la presencia de tres lingüistas qom y un bibliotecario, quienes, con la consulta de un diccionario de la Real Academia Española y un vocabulario toba (realizado por Alberto S. Buckwalter, edición 2001), pudieron acercarse a la comprensión de ciertos términos para luego traducirlos a la lengua qom. Fue muy interesante evidenciar como se iban descubriendo palabras nuevas, ya sea por condensación de ideas, fusiones de palabras y asociación cultural de las conjeturas.

Hay conceptos que no tienen traducción directa en lengua indígena, como por ejemplo “filosofía”, pero si es posible traducir “amor a la sabiduría”, tal como lo representa la etimología griega del término, logrando un significado que se traduce como *Na uoche na nayasneq*

Para que dicha construcción no se limite al campo académico es preciso extender el espacio de participación hacia aquellos lingüistas qom pertenecientes a las diversas comunidades existentes en el país (Chaco, Rosario, parte de la provincia de Formosa como también las aproximadamente 15 comunidades desperdigadas en la provincia de Buenos Aires). Cada una de estas personas son reconocidas en la comunidad por su conocimiento y ascendencia moral, mientras esta unificación de criterios no suceda, mientras el círculo se siga cerrando sin ser abierto, cada propuesta tendrá el carácter de un manifiesto, cada biblioteca no tendrá más opción que conformarse con preservar, desde su lugar, el conocimiento particular de cada

grupo, a la espera de que un día sean consultados sobre sus reconocidas competencias, y puedan de este modo elegir sus propios materiales, interrogando el sentido de los mismos, ofreciendo otras formas de representar un patrimonio.

Ejemplo de producción documental. Biblioteca Qomllalaqpi. Centro Comunitario Daviaxaiqui. Derqui

En Derqui se ha intentado generar, desde el accionar bibliotecario, un espacio de trabajo que permita fortalecer el patrimonio cultural intangible de la comunidad. La idea de producción documental con archivos orales ha cobrado un significado profundo debido al carácter intercultural de la construcción colectiva, las múltiples aportaciones interdisciplinarias y la valiosa colaboración de las familias indígenas en el proceso de creación de documentos. Un modo sencillo de graficar el concepto es facilitando un ejemplo concreto de producción documental que simbolice el alcance de estas palabras. Considerando que el bibliotecario, en consenso con la comunidad, decide conformar la creación de un documento sobre el instrumento musical más simbólico de la cultura, el *n`viqué*, violín tradicional de los Qom, instrumento que como se sabe está hecho con lata (según artesanos del Centro Comunitario Daviaxaiqui los hay también de algarrobo) y cuya única cuerda se realiza mediante el tensado del crin de caballo (de idéntico modo se utiliza para el arco del violín). Se conocen diferentes modos de construir este emblemático artefacto, se saben algunas técnicas como también se tiene registro de leyendas en torno al simbolismo que tiene entre los qom su ejecución, y las leyendas varían según el área geográfica donde fue conocido el *n`viqué*. Por ejemplo Valentín Moreno (Libro viviente del Centro Daviaxaiqui, el más anciano de la comunidad), opina que los que verdaderamente saben tocar el violín logran imitar la voz de la persona que el músico está escuchando en ese momento, que la ejecución imita el tono y la pronunciación de quienes en ese momento están hablando. En otros casos se sabe que donde alguien ejecuta un *n`viqué* provocará un encuentro de la comunidad, acudiendo al lugar desde donde viene el sonido, que semeja en ocasiones un quejido o lamento. Esta idea de convocación no es compartida por la mayoría de los paisanos, por lo cual dicha percepción varía según el lugar y el contexto.

Una vez decidido el tema que se va a trabajar, es necesario interpelar a los referentes comunitarios que poseen conocimientos sobre la cuestión (ancianos, músicos, artesanos) se decide invitarlos a la radio

o la biblioteca para que expongan sus conocimientos, o según el caso se puede pautar dicha entrevista en los hogares de los entrevistados. Previamente se analiza con sumo cuidado la variedad de preguntas con el objeto de no dejar librado al azar ningún dato que pueda resultar de interés para el usuario interesado en consultar sobre este tema. Se recomienda seguir una estructura de preguntas que tengan la virtud de generar un diálogo, lo más relajado posible, respetando los tiempos de cada persona que en ese momento intentarán explicar lo que recuerdan o conocen.

Tengamos en cuenta que en este caso cada miembro de la comunidad que haya tenido contacto con un *n'viqué* ilustrará del mejor modo posible lo que sabe, por ejemplo un artesano contará las diferentes técnicas para construir el violín, dónde buscar los materiales, o cómo se debería pulsar la cuerda, lo valioso en estos casos es que la información se generará “desde adentro”, a partir de conocimientos locales que raramente figuren en alguna enciclopedia o publicación. Este modo de investigación endógena hace de la experiencia Qomllalaqpi un rasgo genuino de lo que se entiende por biblioteca indígena: **Una casa de la memoria produciendo sus propios documentos.**

Siguiendo con el planteo, un anciano ofrecerá su testimonio recordando antiguas leyendas en torno a la ejecución del *n'viqué*, de dónde viene su nombre, que significan sus sonidos, que se recuerda de los primeros violines, quienes lo ejecutaron en la comunidad o qué anécdotas recuerda en torno al tema planteado.

Un músico aportará conocimientos técnicos de aproximación al instrumento, comparará distintos tipos de artefactos, que grupos lo utilizan, si hay danzas características que se bailan al son del *n'viqué*, que canciones ancestrales recuerda, si los jóvenes de la comunidad (algunos de ellos nacidos en Derqui) se encuentran interesados en aprender a tocarlo, o en qué películas, documentales o conciertos fueron utilizados estos violines.

El paso siguiente, una vez grabados los relatos y seleccionado algunas canciones significativas, es la etapa de edición, donde será necesario respetar en lo posible la estructura de las entrevistas pautadas, eliminando espacios de silencio extensos, ruidos imprevistos o defectos en la audición. Es interesante como criterio respetar un esquema de bloques temáticos, porque puede ocurrir que algunos ancianos se terminen alejando del tema propuesto por incluir anécdotas o recuerdos sin relación con lo que se venía conversando, con lo cual dicho testimonio debe separarse para otra ocasión. Siguiendo el ejemplo tratado, un modo de organizar el contenido de

la entrevista sería el siguiente: breve introducción con los datos de las personas entrevistadas, a continuación testimonios en torno a la construcción del artefacto, leyendas en torno al instrumento, técnicas musicales, aportes interdisciplinarios de músicos, antropólogos e investigadores y selección de canciones significativas.

Posteriormente conviene realizar correcciones con los lingüistas, en especial con los términos en lengua materna utilizados durante la entrevista, donde será deseable contar con diccionarios bilingües. Para la transcripción de los relatos habrá que considerar un hecho muy significativo: la gestualidad, aquí es preciso consignar entre corchetes los gestos o señas empleados por los entrevistados para reforzar el entendimiento de lo que se ha querido transmitir.

Una vez editado el material, se graba en un CD y se ingresa en la base de datos, catalogando, clasificando e indizando el mismo. El CD (o libro parlante), generado desde la radio o desde la biblioteca, es posteriormente rotulado en el estante de la biblioteca, a fin de facilitar su disponibilidad para los miembros de la comunidad. En el caso de Derqui, los documentos se guardan en un pequeño sector de referencia.

Es interesante destacar el criterio adoptado para los descriptores que permitirán, de manera unívoca y sin ambigüedades, recuperar el contenido del documento sonoro.

Se pretende que los términos empleados respeten el bilingüismo, por ende tendremos un trabajo de colaboración con los miembros de la comunidad que sean competentes con la lengua materna, para que tanto el usuario qom como el que no pertenece a la comunidad, puedan encontrar en el OPAC lo que desean, en ambas lenguas. Entre los criterios adoptados con los descriptores figuran el consignar nombre y apellido de los libros vivientes, incluyendo contacto telefónico o postal, ya que ellos por sí mismos representan la noción de documento y por lo tanto pueden compartir lo que saben, ya sea en la comunidad como fuera de ella, como habitualmente sucede con varios miembros del Centro Daviaxaiqui, quienes realizan charlas en escuelas, colegios e institutos educativos.

No debemos olvidar que el conocimiento que se genera en forma oral permite en algunos casos la posibilidad de edición, para poder sumar aportaciones o revisar conceptos analizados, según lo que cada persona pueda o quiera agregar, ya sea desde abordajes artísticos, históricos o críticos. Dicho planteamiento permite un seguimiento de la construcción colectiva, sumando contenidos hasta alcanzar un

punto de fijeza, idea de completitud posiblemente inabarcable en este tipo de tarea.

Asimismo es necesario destacar que este tipo de biblioteca genera su propio acervo, por ende serán los propios usuarios quienes contribuyan al proceso de fortalecimiento de la lengua y la cultura. Aquí es interesante resaltar que lo que se origina en la biblioteca permite mostrar un contenido que contrasta con las caracterizaciones e informaciones ajenas, enunciadas a distancia por los diferentes medios y espacios de comunicación. Por lo tanto el bibliotecario deberá adquirir conocimientos que lo vinculen con el periodismo y la investigación. Se sabe que algunos investigadores realizan su trabajo en una visita ocasional a la comunidad, y desde allí se creen con derecho a “informar” lo que registran en condiciones poco recomendables.

Siguiendo estos conceptos, la biblioteca Qomllalaqpi ha generado hasta el momento documentos de trabajo sobre testimonios de vida, origen y desarrollo del Centro Comunitario Daviaxaiqui, las primeras construcciones de casas en el barrio toba de Derqui, conceptos sobre chamanismo, *pi'oxonaq's*, plantas medicinales, etnomusicología (destacándose los aportes de Mauricio Maidana sobre el violín *n'viqué*), flora y fauna (en especial el simbolismo que adquiere en la cultura qom el algarrobo), nociones sobre lingüística, mitología, costumbres, leyendas, cuentos populares, creencias, interpretación jurídica de leyes argentinas y descripciones bilingües del cuerpo humano, discusiones sobre etimología y traducción de algunos términos de la CDU, reflexiones sobre Educación Intercultural Bilingüe, reflexiones sobre Educación Familiar, definiciones sobre cacicazgos, lectura de textos e historia de la comunidad.

En cuanto a la colección impresa hubo algunos paisanos que aportaron documentos personales sobre la cultura, con lo cual se preservaron en carpetas anilladas algunos folletos, imágenes con participación en seminarios, jornadas y encuentros sobre la etnia, artículos periodísticos sobre la cultura qom en general y el Centro Comunitario Daviaxaiqui en particular, artículos sobre los qom (realizados por lingüistas, antropólogos, investigadores, docentes), una carpeta con fotocopias de las entradas del blog, un archivo de dibujos infantiles sobre la biblioteca y la comunidad, y un mural artesanal con fotografías de algunas familias.

Siguiendo con el ejemplo del violín *n'viqué*, los ancianos de Derqui aseveran que los primeros artefactos con los que se practicaron

precarias construcciones de violines fueron realizados con latas de dulce de membrillo, latas de caramelo y de galletitas dulces, encontradas en los basurales, a mediados de los años 1930-1940, en comunidades aledañas del Chaco. Antiguamente hay registros de violines realizados con madera de carandá o calabaza (según relatos de abuelos chaqueños de la zona del Espinillo, cuyos nietos migraron a Derqui), incluso el arco era un gajo de árbol, generalmente tala, y la cuerda se hacía con tendón de ñandú (actualmente crin de caballo). Cuentan que las ejecuciones eran acompañadas con maracas de pezuña de cabra y huesos de avestruz. Dicho aporte no figura en los medios de comunicación, como tampoco figuran en archivos de audio las emblemáticas ejecuciones que antiguos paisanos compartieron de familia en familia, trascendiendo en dichas canciones la idea de patrimonio, de resistencia cultural. En ese sentido, el “*Lamento de Ñaamaxachi*” (antigua historia del Chaco), interpretado por Mauricio Maidana, es un conmovedor documento que bien podría explicar buena parte de la Historia Argentina en relación con las masacres que los diferentes pueblos indígenas tuvieron que padecer por parte del Estado. Dicho testimonio permite apreciar cómo, una simple canción, ha resultado un instrumento de fortaleza para la cultura, una canción que, originada en un monte en circunstancias realmente desoladoras, termina siendo perpetuada y resignificada en el CD de una biblioteca indígena ubicada a mil kilómetros de distancia de donde ocurrieron los hechos, muchos años después de haber sido creados, para que las familias no olviden dónde, cuando, qué, cómo ni porqué.

En la experiencia Qomllalaqpi han participado alrededor de 20 familias cuya tarea ha sido recordar las enseñanzas de sus abuelos. Es interesante saber que la biblioteca, de ser un mero instrumento de socialización de la cultura, por la simple posesión de libros, haya pasado a significar una casa de la memoria de la cultura qom. Qomllalaqpi es un paradigma, una idea que puede sucumbir al menor soplo. La pequeña colección de audio ha significado una decodificación de ese paradigma, un rumbo a seguir, sin embargo aún falta entender que la biblioteca, si contara con una mayor participación comunitaria, y con recursos apropiados, podría generar la articulación de una red de artesanos para generar recursos económicos, incluyendo un circuito de visitas guiadas y participaciones colectivas en eventos. Ocupar otros planos de auto-sustentamiento siendo la biblioteca el centro y puente de dicho entramado. Fue lo que inspiró, en 2009, junto con la Fundación desde América, a construir socialmente un compromiso.

Difusión del acervo bibliográfico local

En la Biblioteca Qomllalaqpi existen tres modos de difundir el acervo bibliográfico generado en la comunidad: a través de los archivos orales, consultando el blog de la biblioteca y contactando a los libros vivos como portadores del conocimiento.

Los archivos orales se generan mediante la grabación de entrevistas a cada familia, tanto en forma individual como colectiva. Para el proyecto se ha utilizado un grabador de periodista digital, que permite editar y guardar bajo formato PDF el contenido de la entrevista, quedando una copia en la computadora y otra copia en CD, a fin de facilitar la consulta.

La carga del documento se realiza con descriptores en su mayoría bilingüe, utilizando CDU, lista de encabezamiento de materia y enciclopedias que solicitan los ancianos para traducir conceptos desde la etimología del término. Un criterio adoptado ha sido la utilización del nombre y apellido como descriptor, agregando además, con la aprobación del libro vivo, los datos de contacto en caso que un usuario necesite consultar temas vinculados con el documento.

Otra posibilidad de acceder a los documentos orales es a través del blog de la biblioteca, denominado *Biblioteca Indígena Qomllalaqpi*, allí, en el sitio web www.qomllalaqpi.blogspot.com es posible acceder a las grabaciones tal cual figuran en la biblioteca, pero con la particularidad de ofrecer notas de contenido del documento oral.

Dicha información se registra en el tiempo exacto de entrevista, otorgando la posibilidad de ir directamente al tema de interés, avanzando con el cursor hasta donde se desee.

Por último, el libro vivo como portador del conocimiento permite una nueva concepción del saber documentado. Si al usuario le interesa la grabación puede contactarse con la persona que figura en el catálogo, de este modo podrá escuchar personalmente lo que el anciano ha compartido e indagar cuestiones vinculadas con dicho conocimiento. Es importante que el bibliotecario registre la comunicación, ya que, de resultar pertinente a la biblioteca, el contenido de la conversación se puede editar para agregar al documento original o eventualmente incluirlo en un nuevo documento. Es interesante resaltar que muchos antropólogos, lingüistas e investigadores se han acercado a Derqui para conocer a los miembros de la comunidad, muchos de esos encuentros han generado artículos de opinión, trabajos de campo interdisciplinarios y cursos sobre lingüística e historia en universidades, además de

charlas sobre la cultura en escuelas, colegios y centros educativos y culturales.

La valoración de esta herramienta busca equiparar la noción de “puente” entre culturas, tomando como eje el concepto quechua de chaca-runá (hombres-puente) referido a personas que unen ambos mundos, el indígena y el occidental (Llamazares, 2011), tal como ocurre con la figura del bibliotecario como mediador de la información. Así como la biblioteca representa un espacio de socialización para la cultura, el blog se construye para difundir los conocimientos generados en la biblioteca. Ha significado un modo de comunicación entre profesionales de diversas disciplinas que han podido colaborar en el barrio toba de Derqui precisamente por la consulta del sitio web, donde figuran los datos de todos los artesanos con sus teléfonos de contacto. Asimismo las experiencias recogidas en América Latina sobre servicios bibliotecarios a comunidades indígenas se han podido replicar, en su mayor parte, en la comunidad qom, facilitadas en la sección “*Bibliotecología Comunitaria Latinoamericana*”, con lo cual se han integrado conceptos comunes propios de realidades diferentes. El sitio permite un espacio de reflexión. No solamente con las problemáticas históricas de los grupos que han migrado hacia Buenos Aires, sino también por los testimonios orales que dan buena cuenta de lo producido en forma interdisciplinaria. Los archivos orales pueden escucharse en el blog, y es algo que los paisanos de Chaco han valorado mucho, por el hecho que gran parte de sus familiares estuvieron involucrados en esas grabaciones, por lo tanto se fortaleció la comunicación por mediación de tecnologías históricamente vedadas a la comunidad. El blog como punto de encuentro, como herramienta de contacto, ofreciendo un espacio de resistencia, una apropiación.

Conclusión

Lo sucedido con las familias que migraron hacia Derqui es parte de la historia de un país que sigue excluyendo, en su discurso y en la construcción de sentido, a los pueblos originarios que no tienen voz ni voto, minorías condenadas al desamparo, a mendigar espacios donde se tornan invisibles al resto de la sociedad, a hurgar en la memoria para reconocerse pertenecientes a una cultura, a una identidad siempre en riesgo de vulnerabilidad social, a errar por derroteros inciertos, a callar en ambas lenguas.

En la Biblioteca Qomllalaqpi se construyó una colección de audio con testimonios orales de la cultura. Se ha comprobado que la veracidad y representatividad de los documentos solo pudo ser posible mediante un acercamiento genuino hacia las familias, habilitando la “construcción de un nosotros” donde implícitamente se valoró la educación familiar histórica, el conocimiento oral de los ancianos y el sistema de pensamiento de la etnia.

El circuito de producción documental fue realizado con los llamados libros vivientes, verdadera fortaleza de la Biblioteca Qomllalaqpi. Los mismos referentes comunitarios entendieron a esta unidad de información como “casa de la memoria”, lo cual sintetiza de algún modo la importancia de la apropiación del espacio por parte de la comunidad. En dicho proceso resultó valiosa la colaboración interdisciplinaria, difundiéndose trabajos que fortalecieron la noción de interculturalidad en la creación del acervo local, situación indispensable para favorecer una coexistencia genuina entre diferentes formas de conocimiento.

Este pequeño trabajo constituye de algún modo un paradigma. Las historias de vida forman parte de un catálogo, los testimonios y los recuerdos pueden volver a ser escuchados, hay palabras que hoy cuestan pronunciar pero que pueden compartirse. Se trata del archivo oral de una comunidad de artesanos, cuyo linaje forma parte de un pueblo sin escritura, que conviven resistiendo con la palabra, con la idea de integrar y valorar lo aprendido, de resistir la identidad, resguardando el pasado en una biblioteca. Una de sus hijas espirituales, Ana Medrano, artesana y maestra bilingüe, le dio un nombre y un sentido a este proyecto: “Los hijos de la gente”, los hijos de los qom. Qomllalaqpi.

Aún hoy, si algún adolescente se le ocurre saber cómo se inició la historia del Centro Daviaxaiqui, qué tuvieron que hacer sus padres y abuelos para resistir aspectos de su cultura, o qué significan en su contexto los elementos simbólicos ancestrales, solo tendrá dos modos de saberlo: preguntándole a su familia o yendo a la biblioteca para escuchar el testimonio.

De eso se ha tratado este trabajo.

Agradecimientos:

A los paisanos del Centro Comunitario Daviaxaiqui, a Carlos Martínez Sarasola y Ana María Llamazares por el permanente apoyo de la Fundación desde América.

A Nancy.

Infinitas gracias.

Bibliografía

Brito, Paola Benjumea (2007) En la Guajira prevalece la figura del pütchipü'ü o palabrero wayuu. Disponible en:

http://www.humanas.unal.edu.co/colantropos/documentos/palabrero_wayuu.pdf [Consulta 10 septiembre 2011]

Canosa, Daniel (2006). Radios indígenas: aprovechamiento de experiencias para desarrollar colecciones de audio en bibliotecas indígenas. Disponible en:

http://eprints.rclis.org/13030/1/Radios_ind%C3%ADgenas-_Bibliotecas_ind%C3%ADgenas.pdf [Consulta 10 octubre 2011]

Canosa, Daniel (2008). Panorama sobre bibliotecas indígenas en Argentina. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/handle/10760/12308> [Consulta 20 octubre 2011]

Ignacio Epinayúu (2009). Los archivos de la oralidad como propuesta metodológica para establecer espacios de diálogo intercultural. En: Primer Encuentro Nacional "Interculturalidad y Biblioteca Pública: palabra, memoria e identidad". Bogotá 10-13 de noviembre de 2009, Biblioteca Nacional de Colombia.

Llamazares, Ana María (2010). Arte chamánico: visiones del universo EN: El lenguaje de los Dioses. Arte, chamanismo y cosmovisión indígena en Sudamérica / Ana María Llamazares y Carlos Martínez Sarasola. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2010.

Llamazares, Ana María; Martínez Sarasola, Carlos; Canosa, Daniel (2011). La biblioteca indígena como "casa de la memoria": un espacio vivo para la participación y el encuentro transcultural. Disponible en: http://www.cerlalc.org/CR_BIB_indigenas.pdf [Consulta 5 diciembre 2011]

Maidana, Mauricio / Canosa, Daniel (2009). Pi'oxonaq. Testimonio de Mauricio Maidana [blog] Disponible en <http://qomllalaqpi.blogspot.com/2009/11/pioxonaq-testimonio-de-mauricio-maidana.html> [Consulta 23 octubre 2011]

Maidana, Mauricio / Canosa, Daniel (2009). N'viqué (violín de la cultura qom). Testimonio de Mauricio Maidana [blog] Disponible en <http://qomllalaqpi.blogspot.com/2009/12/nvique-violin-de-la-cultura-qom.html> [Consulta 15 octubre 2011]

Maidana, Mauricio; Medrano, Ana; Medrano, Adelio / Canosa, Daniel (2010). Noýec Tounaxaqui: en busca de una representación lingüística [blog] Disponible en: <http://qomllalaqpi.blogspot.com/2010/09/noyec-tounaxaqui-en-busca-de-una.html> [Consulta 5 noviembre 2011]

Martínez Sarasola, Carlos (2005). Nuestros paisanos los indios. Buenos Aires: Emecé Editores.

Meneses Tello, Felipe (2011). El paradigma indígena de la Biblioteca Pública. Disponible en: http://www.ofaj.com.br/colunas_conteudo_print.php?cod=591 [Consulta 15 noviembre 2011]

Miranda, Alice (2000) ¿Dónde investigar la memoria de los grupos étnicos indígenas centroamericanos? En: Encuentro Latinoamericano sobre la atención bibliotecaria a las comunidades indígenas. – México, D. F. p.134-151.

Mires Ortiz, Alfredo (2010). "Yugos, campos y bibliotecas: reflexiones desde la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca, Perú. Disponible en: http://bibliotecasruralescajamarca.blogspot.com/2010_04_01_archive.html [Consulta 25 noviembre 2011]

Moreno, Valentín / Canosa, Daniel (2009). Testimonio de Valentín Moreno en la Biblioteca Qomllalaqpi [blog] Disponible en: http://qomllalaqpi.blogspot.com/2009/10/blog-post_24.html [Consulta 20 noviembre 2011]

Shera, Jesse H. (1990). Los fundamentos de la educación bibliotecológica. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1990.

Urbina, Fernando (2009). Oralidad y memoria. EN: Primer Encuentro Nacional "Interculturalidad y Biblioteca Pública: palabra, memoria e identidad". Bogotá 10-13 de noviembre de 2009, Biblioteca Nacional de Colombia.

Nota: traducción del resumen: Rafael Bardas